Bestias en el hoyo — variante 1

Iba una cerda a San Petersburgo a rezar a Dios. Se encuentra en el camino con un lobo: «Cerda, cerda, ¿a dónde vas?» — «A San Petersburgo, a rezar a Dios». — «Llévame contigo». — «Vamos, compadre». Iban y se iban, se encuentran con una zorra: «Cerda, cerda, ¿a dónde vas?» — «A San Petersburgo, a rezar a Dios». — «Llévame contigo». — «Ven, comadre». Iban y se iban, se les cruza una liebre: «Cerda, cerda, ¿a dónde vas?» — «A San Petersburgo, a rezar a Dios». — «Llévame contigo». — «Anda, bizco». Después también se les unió una ardilla que había pedido que la llevaran, y así iban y se iban... De pronto, ¡mira!, en el camino hay un hoyo profundo y ancho; la cerda saltó y cayó en el hoyo, y tras ella el lobo, la zorra, la liebre y la ardilla.

Estuvieron sentados mucho tiempo, con mucha hambre, y no había nada que comer. A la zorra se le ocurrió: «Vamos», dice, «a cantar a la larga: al que cante más agudo, nos lo comemos». El lobo entonó con voz gruesa: «¡O-o-o!». La cerda, un poco más suave: «¡U-u-u!». La zorra, todavía más suave: «¡E-e-e!», y la liebre con la ardilla, con vocecita aguda: «¡I-i-i!». Al momento los animales despedazaron a la liebre y a la ardilla y se las comieron con todos los huesitos. Al otro día la zorra vuelve a decir: «Al que cante más grave, nos lo comemos». El lobo entonó el más grave de todos: «¡O-o-o!», bueno, pues se lo comieron.

La zorra se comió la carne, pero las tripas se las guardó para sí. Al cabo de unos tres días está sentada comiéndose sus tripas; la cerda le pregunta: «¿Qué comes, comadre? Dame un poco». — «¡Ay, cerda! Pues yo arrastro mis propias tripas; desgárrate tú también el vientre, arrastra tus tripas y cómetelas». La cerda eso hizo, se desgarró el vientre y acabó como comida de la zorra. Se quedó la zorra sola, solita en el hoyo; si salió de allí o si todavía está sentada ahí, la verdad, no lo sé.